

LA MÚSICA COMO VALOR

Ella Korobtcheko

La música no es otra cosa más que la belleza ante nosotros, belleza plasmada en el movimiento. Es belleza plasmada en las líneas, en el cambio de las estaciones, en la sublevación y la caída de las olas, en el viento, en la tempestad. En toda la belleza natural hay un constante movimiento. Justo este movimiento es el que nos trae el día y la noche, el cambio de las estaciones; este movimiento nos da la comprensión de esto que llamamos tiempo. De otro modo el tiempo no sería, ya que en realidad sólo existe la eternidad. Pensar en este movimiento nos enseña que todo lo que amamos y admiramos, todo lo que observamos y comprendemos, todo está lleno de vida oculta, y esta vida es nuestra existencia.

Todas las formas de la naturaleza, como las flores, se forman y se colorean a la perfección; los planetas, las estrellas, la tierra – todo nos brinda la idea de la armonía, de la música. Toda la naturaleza respira, no únicamente las creaciones vivas, sino toda la naturaleza; y sólo nuestra tendencia a limitar la noción de la vida a lo que para nosotros es vivo, nos hace olvidar que todas las cosas y todos los seres viven una vida perfecta. El signo de la vida que esta belleza viva nos da, es la música.

¿Qué es lo que hace bailar al alma de un poeta? La música. ¿Qué es lo que hace pintar bellos cuadros, al pintor; cantar bellas canciones, al cantante? La inspiración brindada por la belleza. Entre las distintas artes, la de la música se considera especialmente divina, porque representa en miniatura, una copia exacta de la ley del Universo. Por ejemplo, si nos ponemos a estudiarnos a nosotros mismos, descubriremos que las pulsaciones y el corazón, las inhalaciones y las exhalaciones – todo tiene ritmo. La vida depende de la actividad rítmica de todo el cuerpo. La respiración se manifiesta en la voz, en la palabra, en el sonido; es un sonido perpetuo, tanto interno como externo. Esto es música. La música no sólo inspira al alma de un gran músico, sino también a un bebé que acabando de venir al mundo, empieza a agitar sus manitas rítmicamente. Por tanto, no sería una exageración decir que la música es el lenguaje de la belleza del Uno Sólo, del que están enamoradas todas las almas.

La música es la más sagrada de las artes, porque en realidad, lo que el arte de la pintura no puede expresar claramente, la poesía lo expresa con palabras; pero aquello que ni un poeta logra expresar, se expresa en la música.

Antiguamente, los más grandes profetas eran músicos. Así, a Krishna siempre se lo representa con una flauta. En el Monte Sinaí, Moisés escuchó el dictado divino en palabras de "Muse ke": "¡Moisés, escucha!". La revelación que le sobrevino, llegó en forma de tonos y de ritmos, así que le llamó por ese mismo nombre: Música. Las palabras "Music" y "Musike" provienen de lo mismo. Los cantos y los versos del Rey David se han conocido durante siglos; su mensaje viene en forma de música. El Orfeo de los mitos griegos, mismo que conocía el misterio de los tonos y los ritmos, dominaba las fuerzas ocultas de la naturaleza ayudado por esos conocimientos.

Pero además de la fascinación natural que posee, la música tiene también, poderes mágicos. Parece que el ser humano ha perdido la mayor parte de la antigua ciencia de la magia, y si algo queda, es la música. La música, aparte del poder, es

intoxicación. Si intoxica a quienes escuchan, lo hace de igual manera, con los que tocan o cantan.

Esta intoxicación por la música trastoca las partes más profundas de la esencia humana. La música alcanza más lejos de lo que puede llegar cualquier otra impresión del mundo exterior. El mundo fue creado por la música, y es con la ayuda de la música que regresa a la fuente de su creación. Un niño, antes de poder admirar las formas y los colores, se deleita con los sonidos. La música es capaz de alegrar a los ancianos, llenar a los jóvenes de vida y de entusiasmo. A la vez, la música le brinda al ser humano aquella fuerza, aquel poder de acción que manda a los soldados a marchar al son de los tambores y las cornetas.

LA FUERZA CURATIVA DE LA MÚSICA

La idea sobre la curación a través del arte de la música pertenece a las etapas principales del desarrollo de la civilización. La salud es el estado perfecto de los ritmos y de los tonos. A su vez, la música no es otra cosa que los ritmos y los tonos. Cuando no se está bien de salud, algo pasa con la música. Es por eso que, cuando la música en nuestro interior va mal, necesitamos la ayuda de la armonía y del ritmo. Este método de curación se puede estudiar y comprender a través del estudio de la música de la propia vida, a través del estudio de los ritmos de la pulsación y del corazón. Hubo tiempos en la India cuando la música era el método de curación prácticamente universal. Se utilizaba para las curaciones mentales, las del carácter y del alma, ya que justamente la salud del alma trae salud física.

La vida entera, en todos sus aspectos, es una sola música; el logro espiritual real es la afinación de uno mismo de acuerdo con la armonía de esta música perfecta. He aquí una piedra, y tú quieres extraerle sonido, pero la piedra no da resonancia alguna, no responde a tu deseo de crear sonido. Al contrario, una cuerda o un alambre responderá, y te dará el tono que buscas. Los pulsas, y te responden. Existen objetos que tienen resonancia; ellos hacen que tu música sea completa.

Igual sucede con la naturaleza humana. Hay quienes son torpes y cerrados; les dices algo, pero no pueden entender; les hablas, pero no oyen. No responden ante la música, ante la belleza o ante el arte. También hay quienes están dispuestos a apreciar y comprender la música, o la poesía, o la belleza en cualquier forma, tipo o manera. Justamente éste es el despertar del alma, la vida del corazón. Justamente éste el logro espiritual real.

La belleza nace de la armonía. ¿Qué es la armonía? La armonía es la proporción correcta, el ritmo correcto. ¿Y qué es la vida? La vida es el resultado de la armonía. La armonía está detrás de toda creación, y todo el secreto de la creación es la armonía. El intelecto aspira alcanzar la perfección de la armonía. Todo lo que llamamos felicidad, comodidad, provecho, ganancia, todo lo que aspiramos lograr, es armonía, en mayor o menor sentido.

Hallar la espiritualidad significa comprender que todo el Universo es una sola sinfonía donde cada individuo es una nota, y ser feliz para él es llegar a la afinación perfecta con el Universo. El bien primario y último es la armonía misma. La música es la armonía del Universo entero en miniatura; la armonía del Universo es la vida. La música nos ayuda a afinar nuestra armonía, y eso es la magia, o el misterio, de la música. Cuando escuchas la música que te gusta, te afina a la armonía de la vida. Es por eso que el ser humano necesita la música.

La música nos ayuda a concentrarnos o a meditar independientes del pensamiento; es por eso que la música es como un puente sobre el abismo entre lo que tiene forma y lo que no la tiene. La poesía nos ofrece la forma; las líneas y los colores inducen a la forma, pero la música no insinúa ninguna forma. Crea resonancia, elevando al pensamiento por encima de la densidad de la materia; casi convierte la materia en espíritu – su estado primordial – por medio de la armonía que trastoca cada átomo del ser humano.

REFERENCIA

Khan, Jazrat Inayat (1997). El misticismo del sonido. Compilación. Rusia: Moscú, Editorial Sefra, serie "Mensaje Sufi".

ELLA KOROBTCHENKO. Nació en la ciudad de Riga, Latvia. Ingresó en la Escuela Especial para Niños Talentosos en el Conservatorio de Moscú, donde estudió piano durante 11 años. En 1970 comenzó sus estudios en el Conservatorio Federal de Novosibirsk durante 5 años, con la profesora M. Lebenzon. En 1975 terminó sus estudios como pianista-solista, solista de ensamble, camerata, maestra y concertista, campo en el que tiene marcada experiencia. Trabajó 26 años como Profesora de Piano en la Academia de Música de Novosibirsk. A partir de 1989 se desempeñó como concertista del Teatro de Ópera y Ballet de esa ciudad. Desde enero del año 2005 es catedrática en la Licenciatura en Música de Escuela de Artes, UABC-Ensenada como maestra de piano, música de cámara y acompañante de la especialidad de Bel canto.

ellakor@yahoo.com.mx

Cómo citar el texto:

KOROBTCHENKO, Ella: "La música como valor" en *Revista Redes: música y musicología desde Baja California*; Julio - Diciembre de 2006, Año 1, número 1. [Documento electrónico disponible en: www.redesmusica.org] consultado el ??/ ??/ 2006